AÑO XVIII. — Nº 876.

EL DIA

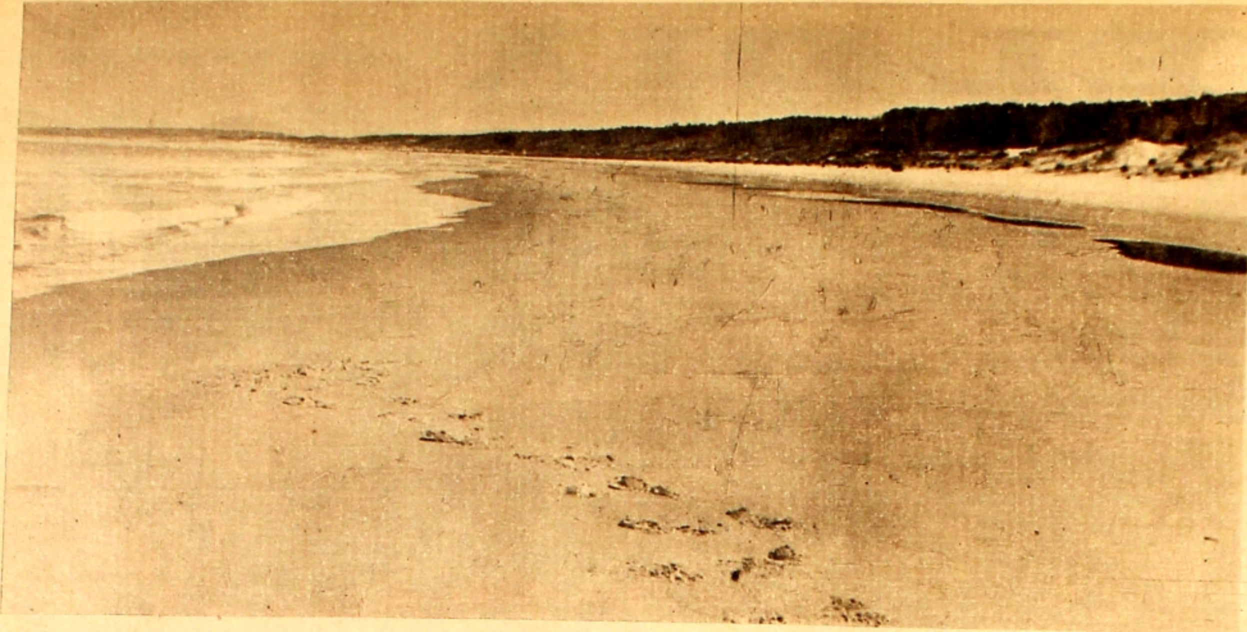
MONTEVIDEO, OCTUBRE 30 DE 1949.



LAS GARZAS DEL ZOOLOGICO MUNICIPAL

(Fotografía de Juan Caruso)

Estas que tan decorativamente se han colocado al borde de la alberca, para contemplarse en sus aguas después del baño en el surtidor, son de pico en forma de espátula, con plumaje levemente rosado; y entre ellas hay alguna, en segundo plano, de pico afinado, que son de plumaje blanco. Abundan por los bañados del país y vuelan con una elegancia suma, extendidos los tarsos hacia atrás; lo que les hace semejar a una flecha.



Las playas son estructuras de fácil destrucción natural. El estudio de sus condiciones de equilibrio y de su conservación, aumentará su gravitación económica y social.

LA diversificación del movimiento industrial en nuestro país, permite establecer que la industria turística —o más exactamente, la industria balnearia— tiene contextura propia y gravitación fundamental en nuestra economía, con el elemento directriz de las playas, objeto y fin del turismo exterior.

Estructuras Naturales de Proyecciones Económica y Social

PLAYAS BALNEARIAS

Pero, enunciar una industria significa calificar materia prima, sistema de transporte, mercado de consumo, y tal cumple en alto grado la industria balnearia, materializada en las playas.

Porque es la propia Naturaleza que forja el proceso mecánico de formación de las playas, con el enorme e inextingible potencial de las olas, mareas y corrientes, —aportando una dinámica gobernada por acciones siderales y meteorológicas — que disipa su energía en el choque con los acantilados y la costa, en procesos de erosión y fragmentación de las rocas; que un sistema de transporte originado en el movimiento orbital del mar traslada esos materiales y, finalmente, deposita los cantos rodados y arena en la configuración geográfica de la costa, en ritmo sinusoidal, como posición de equilibrio planimétrico.

Y esta industria está valorada en una cifra: nuestras playas provocan una entrada de turismo de cuarenta millones de pesos anuales, que es como el interés anual y amortización de un enorme capital que nos ha brindado generosamente la Naturaleza, representativo de la energía del mar, del mecanismo hidráulico, de los materiales ricos en cuarzo, que traduce un collar de playas engarzado en el hilo de la costa del Plata, que son forma y color, de un cambiante paisaje marítimo de bellas perspectivas.

Si las playas son el elemento directriz, reflejado por esos valores económicos, lógico es que cuidemos esos mecanismos hidráulicos sin interferirlos, y sobre todo se impone como necesidad impostergable estudiar en nuestras costas la mecánica de formación de playas y conocer los factores que la integran.

Porque lejos de constituir la formación de playas hechos caprichosos, su propia existencia revela un mecanismo armónico de leyes hidrodinámicas, una conjunción de velocidades, formas y volúmenes, que configuran finalmente estados de equilibrio en la forma de las playas, en el variar de sus taludes, en la granulometría de la arena en el acordamiento al paisaje geográfico circundante.

Se ha planteado en los últimos tiempos como problema fundamental para la humanidad, la conservación y utilización racional de los recursos naturales.

Los Estados Unidos de Norte América se esfuerzan por formar la conciencia universal de este fundamental problema, del que depende las condiciones de vida en los tiempos venideros, y empeñado en tal tarea somete al análisis técnico, al laboratorio, al campo de investigación, los problemas del suelo, del aire, de las aguas.

No podía escapar a tal enunciado, el estudio de la formación y conservación de las playas, y fué el propio Roosevelt que sometió en pleno período de guerra al Parlamento el proyecto de ley, que al determinar los aportes financieros para el estudio de las playas instituyó la "Beach Erosion Board", oficina de erosión de playas, para orientar las normas técnicas, la investigación científica y la realización de obras.

La tendencia moderna es a diseñar las unidades fisiográficas de la costa, de tal manera que la energía y materiales de una zona no dependa de las zonas adyacentes; una unidad fisiográfica puede ser una isla, una bahía o una costa territorial, y dentro de la unidad la determinación del balance material-energía, en las distintas etapas del intercambio de materiales, entre el mar y la costa, y entre ésta y el territorio, estableciéndose una continuidad de movimiento que comienza con la energía de olas y mareas, que continúan con la refracción de las olas en el modelado de playas, y que finaliza por la acción del viento, regidos por leyes dinámicas de planteo y resolución técnica.

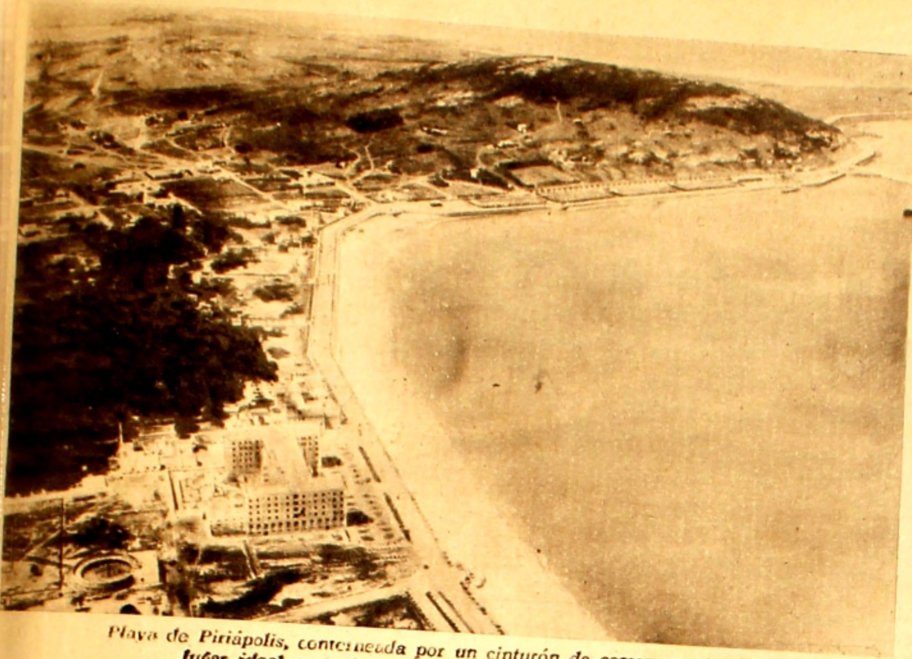
Y nuestras playas obedecen a ese mecanismo, y su estructuración de Colonia a Rocha es una sucesión ininterrumpida de playas, resultancia y equilibrio de las modalidades del Plata, inmenso recipiente hidráulico donde se entrechocan las aguas del Océano con las que llegan del corazón continental.

El estuario del Plata imprime sus características hidrodinámicas a nuestras costas, acrece el volúmen y desarrollo de las playas del Oeste al Este. De Colonia a Montevideo, el Plata —que es un inmenso depósito de materiales que acarrean el Uruguay y el Paraná— forma las playas, que son acordamientos del accidente geográfico terrestre con el marítimo, predominando aquel sobre éste; en las cercanías de Montevideo se equilibra el paisaje terrestre y marítimo y a partir de allí la dinámica del mar se hace más violenta, olas y mareas encrespan y resuelven en espuma la superficie del mar, el aporte de arena se hace más generoso en grandes masas, que se extienden en forma de dunas, tan potente que embalsa ríos y arroyos formando las características lagunas del Este.

Pocitos, con la gracia de su curva, entre dos puntas rocosas; Malvín mostrando un



La playa Pocitos señala la iniciación de las grandes playas balnearias extendidas, en el Río de la Plata, que se prolongan sin interrupción hasta el Chuy.



Playa de Piriápolis, contorneada por un cinturón de cerros y extendidos bosques, lugar ideal para desarrollar colonias de vacaciones para niños.



Playa de Portezuelo, magníficamente tendida al abrigo de Punta Ballena, realizando una conjunción paisajista de las más bellas perspectivas.

estado de equilibrio estable en el desdoblamiento de su estructura planimétrica: Carrasco y Miramar señalando la influencia de los embanques de las corrientes interiores, y en desarrollo frontal, Atlántida con sus finas arenas; Solís y Piriápolis en plena zona de emisión de arenas, al pie de las sierras de Maldonado; Portezuelo y las playas de Punta del Este, prototipo de playas oceánicas de acciones moderadas extendidas en suaves taludes submarinos; La Paloma, inmensa piscina natural en pleno océano, señalando la generosidad del aporte marítimo, todas ellas con sus rasgos característicos no superados por las playas más nombradas del mundo.

De Colonia a Montevideo, playas de contextura fluvial; de allí al Chuy, playas marítimas, las primeras edificándose con arenas del Plata y las segundas con sus propios centros de emisión de materiales, y toda la costa cual inmensa franja blanca costera avanza y retrocede con distinta amplitud, evoluciona, erosiona los cabos y ciega las ensenadas bajo las eternas fuerzas de la Naturaleza.

Pero esa evolución no es siempre natural: a veces se efectúa con intervención de obras que defectuosamente se realizan por la mano del hombre, y ayer un muro de rambla edificado en el plano de disipación de las olas destruyó casi por completo la playa Piriápolis, hoy en vías de reconstrucción con obras que realiza el Ministerio de Obras Públicas; después, la plantación de árboles en la playa Las Delicias, en Punta del Este, creó un muro de arena de efecto similar al de Piriápolis; la playa Seré en Carmelo, la extracción de arena, la construcción de ramblas y carreteras peligrosamente ubicadas en las playas, denuncian desconocimiento del mecanismo de las playas.

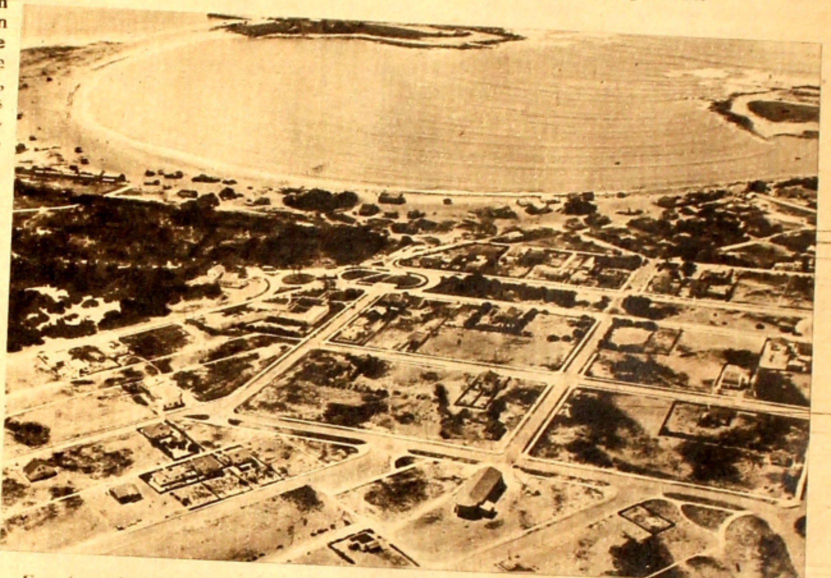
Debe legislarse sobre este aspecto, porque las playas no sólo representan el monto de $ 40:000.000 y la presencia de 150.000 turistas que dan vida a transportes, hoteles y granjas, significando rubros importantes de nuestra economía, sino por otro concepto que interesa subrayar.

Cuando Roosevelt, en medio de la guerra, propuso la ley de defensa de las playas, inquirimos las razones de tal medida de gobierno, y la respuesta fué clara y sencilla: las playas son utilizadas cada vez con más intensidad por el pueblo, todas las clases sociales disfrutan por igual de sus beneficios de salud y esparcimiento; las playas gravitan en un importante aspecto social que el Estado debe estimular.

El ejemplo de la gran democracia del Norte, señala un problema de proyección económica y social.

Ing. José L. BUZZETTI.

(Especial para EL DIA).



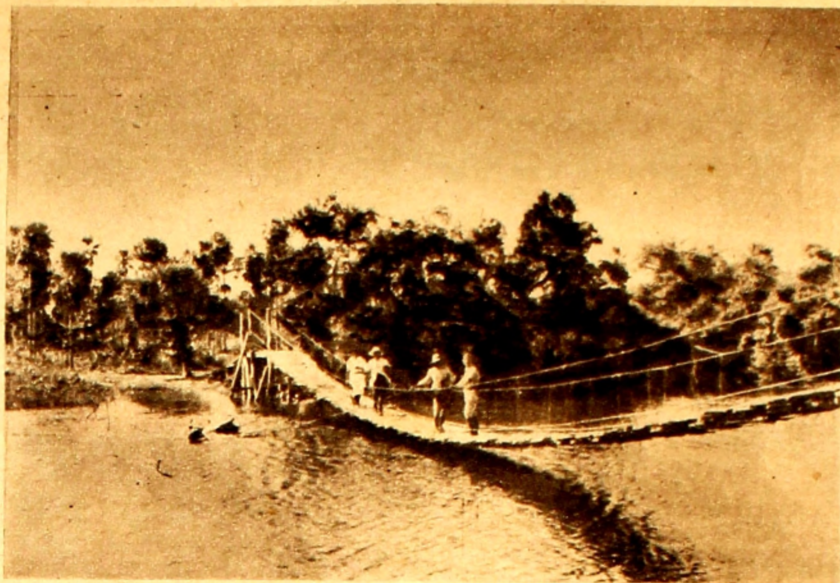
En pleno Océano la playa La Paloma, muestra su bien conformada bahía, con sus playas apacibles y mansas, en un mar de agitadas acciones de olas y corrientes.



Playas de Punta del Este, donde comienza el Océano, constituyendo una unidad fisiográfica con su propia zona de emisión de arena. Son estas las mejores playas del país, por las características de su arena y de sus extendidos taludes.



En plena zona oceánica, cercanías del Chuy, el mecanismo hidráulico señala aportes incesantes de arena, que originan dunas en vastos territorios. (Dpto. de Rocha).



Puente colgante sobre un pequeño río de la zona donde se alza la sierra de Bodoquena.

EL PANTANAL

TIERRA FIRME EN INVIERNO Y REGION LACUSTRE EN VERANO

HACE algún tiempo, el geógrafo brasileño D. José Verissimo da Costa Pereira, fué encargado de realizar un reconocimiento y preparar un mapa de una apartada región del Estado de Matto Grosso. Como el trabajo debía hacerse con mucha premura con el objeto de proporcionar los datos necesarios para la ulterior obra de colonización de la comarca, y la escasez de caminos así como las dificultades para penetrar dentro de la selva eran grandes, la labor de la expedición fué complementada por un reconocimiento aéreo, que permitió trazar con bastante aproximación la carta provisoria de la región, dando una idea de las formaciones vegetales.

Parecería un procedimiento singular el utilizado por el nombrado geógrafo, pero



Navegando en pleno pantanal inundado



Serpiente no venenosa común en la región

no lo es tanto si se consideran los enormes obstáculos que se presentan cuando se intenta conocer, cartografiar y colonizar un país gigantesco como es el Brasil, que ocupa cerca de la mitad del área total del continente sudamericano.

La labor de la expedición se concretó a la zona que rodea a Poxoreu, pero los resultados obtenidos tienen una gran importancia, pues aparte de permitir hacer una apreciación clara de las condiciones físicas y biológicas reinantes en la región, muestran que los primeros pasos que han de darse con el propósito de abrir el camino de la colonización deben ser los de geógrafos profesionales o de personas versadas en esa poderosa auxiliar del hombre de Estado que es la ciencia geográfica y cuya utilización ha abierto el paso a la grandeza de Gran Bretaña y de su Comunidad de Naciones, y lo abrirá al joven Estado brasileño.

Cruza la comarca el río San Lorenzo, que unido al Cuyabá desagua en el poderoso Paraguay. Muchos tributarios, extendidos en forma de gigantesco abanico, convergen hacia esta última corriente fluvial que se ensancha notablemente a medida que recibe a sus innumerables afluentes y se transforma temporalmente en un verdadero lago cuando las lluvias estivales provocan grandiosas inundaciones y un inusitado aumento de caudal de los tributarios. En los primeros tiempos se creyó que en la región existía un lago permanente y así se la llegó a representar en algunos mapas. Hoy se sabe que se trata de una comarca anegadiza que queda sepultada bajo las aguas de los ríos desbordados que llegan a cubrir una extensión inmensa aflorando sólo los morros y las chapadas o mesetas de forma tabular.

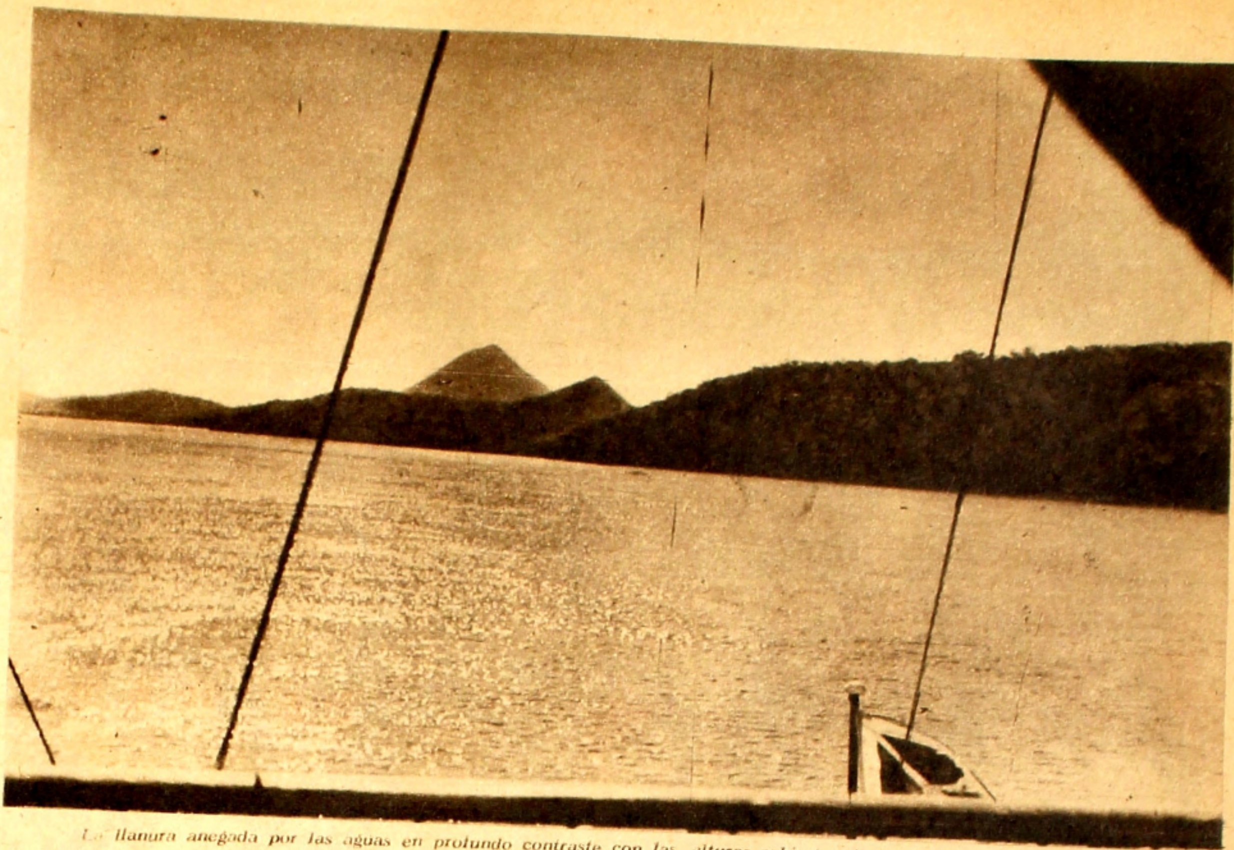
Desde enero hasta mayo y a veces hasta más tarde, las aguas fluviales se desbordan haciendo huir de la llanura a infinidad de representantes de la fauna de la región, los que tratan de refugiarse en las alturas, de laderas cubiertas de espeso bosque tropical. Las aguas llegan a ascender a seis metros sobre el nivel normal, desapareciendo muchas divisorias fluviales, apareciendo un lago de gran magnitud y de extraordinaria belleza, limitado parcialmente hacia el Sur por la Sierra de Bodoquena y el macizo de Urucum, este último alto de mil cien metros. La zona anegadiza se prolonga en realidad aguas abajo del Paraguay, penetrando profundamente en territorio paraguayo.

Según A. Taddey, joven explorador uruguayo, el jaguareté, a veces el puma, los monos, los pecaríes, los venados, los coatíes, los osos hormigueros, las pavas de monte y serpientes de extraordinario desarrollo, aparecen cercados en reducidos espacios y vagan acosados por el hambre

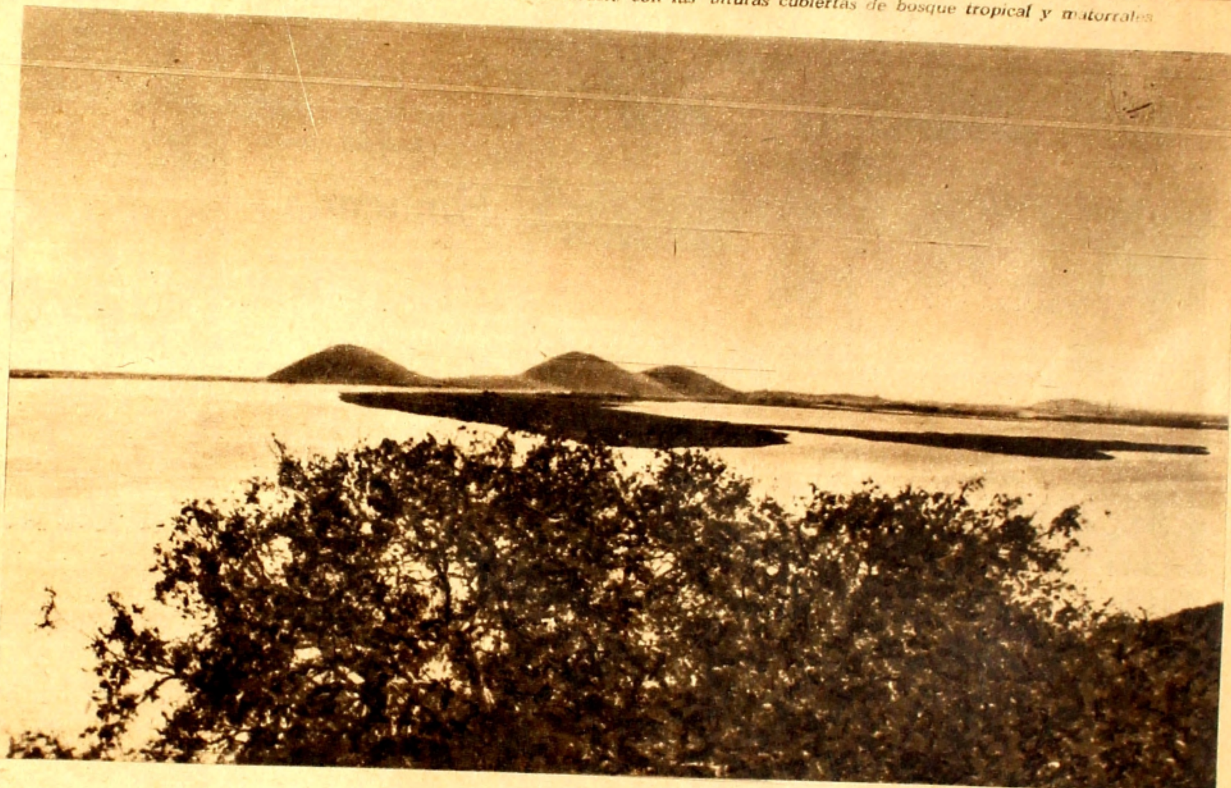
Tal es la singular región del Pantanal y de las zonas meridionales contiguas, donde periódicamente la tierra y el agua se disputan el dominio, y donde la exuberante vegetación tropical con una extraordinaria riqueza en plantas hidrófilas, así como la abundante fauna aún no raleada por la acción humana, hacen pensar en las edades ya pretéritas, cuando el hombre era sólo uno de los seres animados que sobre la faz del planeta debía luchar noche y día para alcanzar el cetro de rey de la creación.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotos de A. Taddey).



La llanura anegada por las aguas en profundo contraste con las alturas cubiertas de bosque tropical y matorrales



Ríos desbordados en la región de los Cerros de Olimpo.



Un gato montés trepado sobre un árbol.



Iguana, reptil típico de la comarca.



Macaco de cola prensil, habitante habitual de los bosques de Matto Grosso.



Un aspecto del público asistente a la sala de la Convención, en el homenaje a Batlle.

Homenajes al señor Batlle y Ordoñez



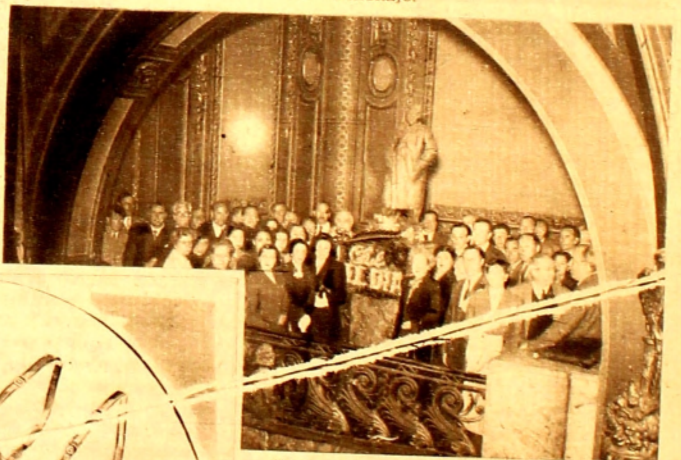
Vista del estrado, que integraron los componentes del Comité Ejecutivo Nacional.

Algunos de los numerosos actos de homenaje a la memoria del Sr. José Batlle y Ordóñez, realizados el día 20 de este mes, en que se cumplió el 20 aniversario de su desaparición.

Conjunto del Coro Batllista, en la audición dada por C X 32.



Integrantes del Coro, bajo la dirección del maestro Lanzillota, que intervino en el homenaje.

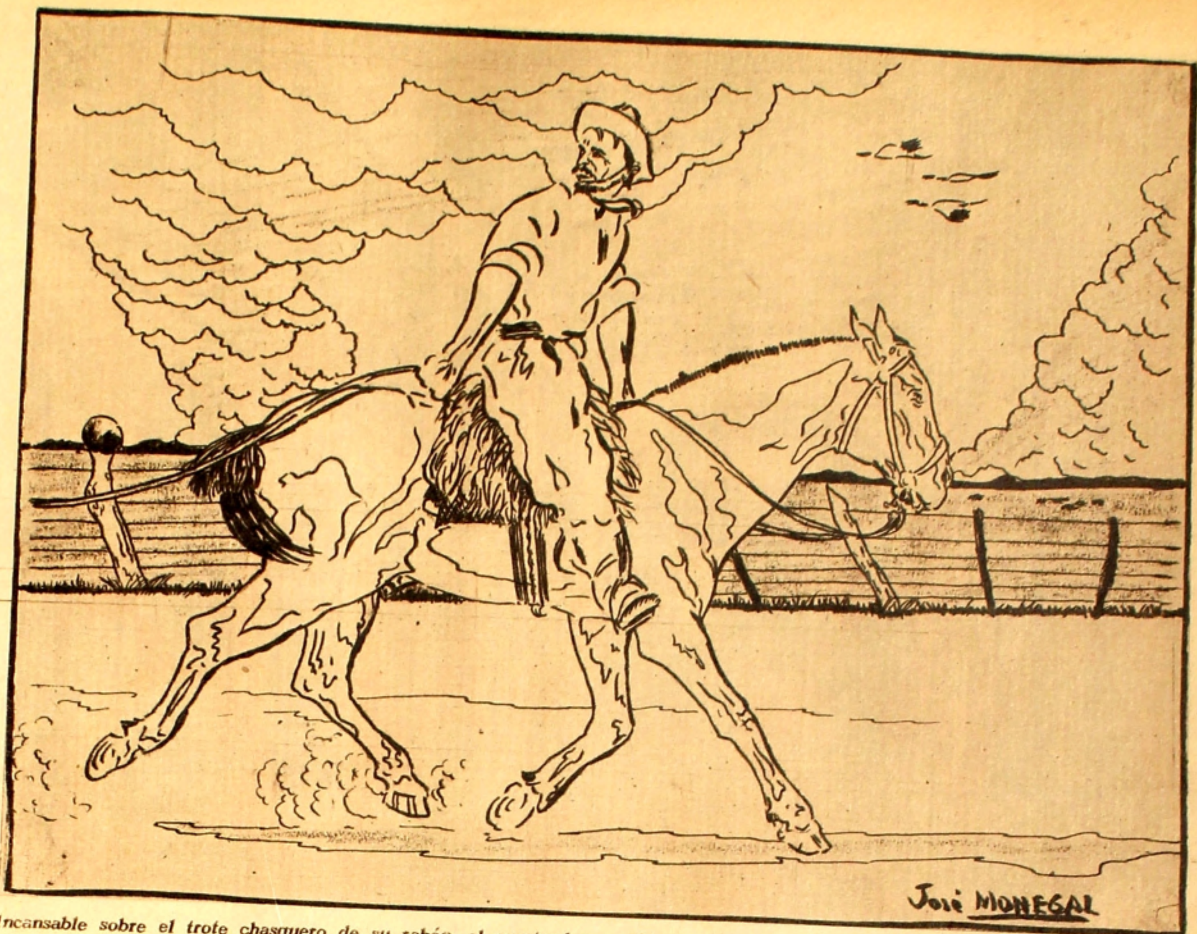


Club "EL DIA", institución social y deportiva que agrupa al personal de este diario, en el homenaje realizado en nuestra casa, ante el monumento a Batlle.

EL CUARTEADOR

VAMOS a hablar un poco del cuarteador. A rendirle un mínimo homenaje. Era el hombre que guiaba las diligencias. Y decimos *era* pues ya las diligencias — pesados medios de transporte — pasaron a la historia, (muchas a la leyenda), y su adelantado con ellas.

El gaucho, elemento proteico, vibrante potencia, vivió ciencias, profesiones y oficios ilimitados. Eso sí: siempre a la jineta. Curandero, domador, monteador, trenzador, peón por acá, tropero por allá, corredor de carreras, carrero. Hay otras variantes más ásperas, posiblemente más hondamente enraizadas, quizá más crudas y geruinas: matrero, baqueano, bombero, lancero. En éstas ponemos al cuarteador. Más gaucho que él, nadie. Tanto como los de Artigas y los de Güemes, a pesar de ser hombre de paz, o más bien dicho, de tiempos de paz, pues él, en determinada hora, cambiaba la cuarta por la lanza y sus caminos eran caminos ensangrentados. Jinete en el más amplio sentido del vocablo, incansable, tenaz y duro. Con dos ojos acostumbrados a estirar horizontes, claro instinto de rumbero y andante espíritu. Inspirado, con la agudeza criolla y la picaresca hispana. Un poco tahur. Mujeriego, al estilo del mar — una en cada posta, la mitad suspiros y la otra mitad sinsabores — cantor y jugador de pelota. En fin: pasando el vasto campo, en sus férreos trabajos, gaucho del más alto rango. Pero también, atravesando el pueblo en sus menguados ocios, ciudadano de más de la marca.



Incansable sobre el trote chasquero de su rabón, el cuarteador, más que mirar sentía los valles y las colinas, los pasos y las piedras del camino.

Hace tiempo el territorio era cruzado por cientos de diligencias portadoras de viajeros, correspondencia y carga. Desde el vehículo privado, humilde y único, hasta los de tabla y pescante anchos y enorme



El Torcido, uno de los más famosos cuarteadores que conocimos allá por Piratiní y Arroyo Grande, hace bastantes años...

baca, que hacían marchar grandes y prósperas empresas. Todos los departamentos de la república poseyeron sus líneas cuyas rutas delineaban un vasto sistema de comunicación. En cada rancho, en cada caserío, en cada ciudad se recuerdan nombres y figuras de mayorales y cuarteadores, algunos con luminosos puntos de fama: hechos y hazañas más de rancia crónica que de nota presente. Garmendias y Chanos por allí. Carpanetos y Lunas por acá, Gascues y Macrichos por acullá. Si Rocha los tuvo famosos no lo fueron menos los de Durazno y Rivera... los de todos los pagos, en total.

Habían líneas cortas, de itinerario breve, locales, cinco o seis postas a lo sumo; y largas, que arrancaban en Melo, pasaban por Minas y finalizaban en Montevideo, en las calles Florida y Mercedes, cuyas piedras resonaban bajo el patear de ocho caballos rabones y espumantes y el duro roce de las llantas de hierro que traían tierra de cien leguas de camino en tanto que Juana la Vasca (señora de casa llana que por allí cerca moraba) se asomaba a la vereda a ver descender los viajeros por si acaso...

De una de esas líneas nos proponemos decir algo, que de todas nos es imposible, lo que de veras sentimos, pues haríamos la historia de algo portentoso. Se trata de las "Mensagerías Orientales", empresa constituída por tres vascos, un gallego y un criollo. Sus cinco diligencias — imponentes — partían de Melo y llegaban a Nico Pérez (hoy Batlle y Ordóñez). Allí entregaban al ferrocarril sus viajeros, sus cartas, y sus fardos. De vuelta, el ferrocarril les entrega lo mismo, que iban dejando a lo largo de cincuenta leguas de camino real. Esta empresa era administrada en Melo, y tenía sus agencias en el curso de la línea y su casa en Montevideo. Poseía hermosas caballadas... Cierta vez en una volcada se le quebró un caballo lancero al mayoral Garate. Este ordenó a su cuarteador que lo degollara. Y mientras el gaucho cumplía el amargo y piadoso acto, el vasco se fué lejos, a llorar. Es que estos españoles, al ir y venir, sufrir y gozar, sudar y recoger el premio de ese noble sudor sobre nuestros campos, se saturaban del más puro sentimiento criollo y aquilataban justamente todas las fuerzas entre las que vivían.

Las diligencias de esta empresa hacían el viaje, en verano, en dos días; en invierno no invertían ocho. Su organización era perfecta. Esta perfección causó más de un trastorno, sin embargo. Citaremos uno. En los boletos para los pasajeros se especificaba si el viajero tenía o no derecho a pescante, y el día y hora de la partida. Un vez llegó un inglés a la agencia en Melo y solicitó un pasaje para Nico Pérez. Luego que le fué expedido lo leyó y devolvió. Y dijo: —Falta la hora. El agenciero le respondió que no hacía falta, pues el peón lo llamaría una antes de la salida. El inglés exigió la hora. El mayoral, allí presente, (que era Ramón Nievas, viejo de mal genio y de buen fondo, cuya pera, ya lacia, ya borrascosa, era el barómetro de su humor) habló: —Póngale a las dos de la mañana. Se fué el inglés. Pero resulta que el tiempo magnífico y la luna llena decidieron a Nievas a partir a media noche. Mandó a despertar el pasaje. El inglés, que dormía en el Hotel Español, oyó golpear su puerta. Miró el reloj y vió que eran las doce. Siguió durmiendo. Vuelta a llamar, retorno del peón. Ya los pasajeros estaban tomando su desayuno. Nievas impaciente, fué a la habitación del míster. Este se estaba afeitando con una calma chicha. Bien: después que el mayoral hubo pateado, gritado y alegado, y que el inglés le hubo mostrado la hora puesta en su pasaje varias veces, a las dos de la mañana exactamente el puntual pasajero subió pescante arriba y se sentó junto al airado mayoral que iba con la pera mascando una tempestad soberbia. Parte la diligencia. Cambian de caballos en dos postas Silencio absoluto en el pescante. Ni una palabra entre el iracundo mayoral y el contemplativo extranjero. Aclaró, el sol hizo reir los campos. Cruzó, lejos, un bando de avestruces. El inglés sacó un libro de apuntes, un lápiz, y le preguntó a Nievas: —¿Cómo se llaman, aquí esos animales? El mayoral le contestó ásperamente: —¡Ingleses! El inglés escribió en su libro y lo guardó junto con el lápiz, impasible. Posta de almuerzo. Se beben dos o tres copitas de caña. Se come bien. Buen vino, excelente café. Al pescante de nuevo. Ya la pera de Nievas marca una profunda bonanza. Ha recobrado la palabra. En una posta, prendiendo una magnífica tropilla de burros, uno de éstos se subleva y produce una revolución. Al fin concluye tirando como los otros. Entonces el mayoral, ya locuaz, le pregunta al inglés, señalándole el burro rebelde: —¿Y en su tierra como se llaman estos bichos? El inglés contesta: —Mayorales. Cuando llegaron a Nico Pérez eran dos grandes amigos aquellos que partieron de Melo distanciados por la hora en un boleto.

Volvamos al cuarteador, nervio y espíritu de todo esto. ¡Ocho días guiando, a veces! Madrugar el primero, traer la caballada, prender, montar, cuartear, apearse, desprender, montar, arrear, volver a prender, volver a cuartear, de día, de noche, con sol, sobre polvorientos y calcinantes caminos, bajo la lluvia, haciendo crepitar heladas, probando a nado los pasos y durmiendo, muchas veces, sobre sus cueros mojados... ¡qué se yo! Y después del viaje redondo, a la agencia libreta en mano, a pedir diez o doce pesos. Alpargatas nuevas, bombacha y camisa lavadas y planchadas por alguna china piadosa y... a beber caña, a jugar a la pelota y a concluir en algún bailongo retozando entre polleras almidonadas y alucinados guitarreros.

Pero era él el que llevaba las diligencias. Su tino, su instinto, su vigor, su voluntad y su dilatado espíritu gaucho eran los que se aunaban para que el viaje se llevara a cabo. Las curvas del camino, cruces espantosos, salamancas, piedras, pasos, todo lo sorteaba él "a bien del carro, del patrón y de los pasajeros". Posiblemente estaba de acuerdo con alguna inspiración telúrica...

De noche lechuza, halcón de día, sus ojos "sabían" la línea de las ruedas. Si por cualquier circunstancia había que enlazar, carnear y asar, lo hacía. En las postas de almuerzo o en las de quedar, daba gentilmente la mano a las señoras que pisaban suspensas el estribo ante la algarabía de los perros y la rudeza del ambiente, llevaba los niños y orientaba a los hombres. Pulsaba la guitarra, antes de dormir, cantaba versos de subido color; si había timba, timbeaba; si había aventura, la cumplía. Era manso, valiente, sociable, suave y honesto. A veces, paralizado el viaje por el tiempo y las crecientes tremendas, había que llevar la balija de los giros y cierta correspondencia. Allí montaba, y con un caballo de tiro cruzaba las distancias y las soledades con tres o cuatro mil libras y unos papeles... Sabía lo que llevaba, el Brasil estaba ahí cerca, la autoridad era ausente, pero no se fué ninguno... ¡Son demasiado pocas estas palabras con que lo recordamos! Pero encarnan el menor homenaje que le podemos hacer.

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

(Dibujos del autor).



Leguas y leguas pasaban bajo las ruedas de la diligencia cuyo guía era el cuarteador.



Interior de un templo, en Perugia



Asís. — Iglesia de

ITINERARIO ITALIANO

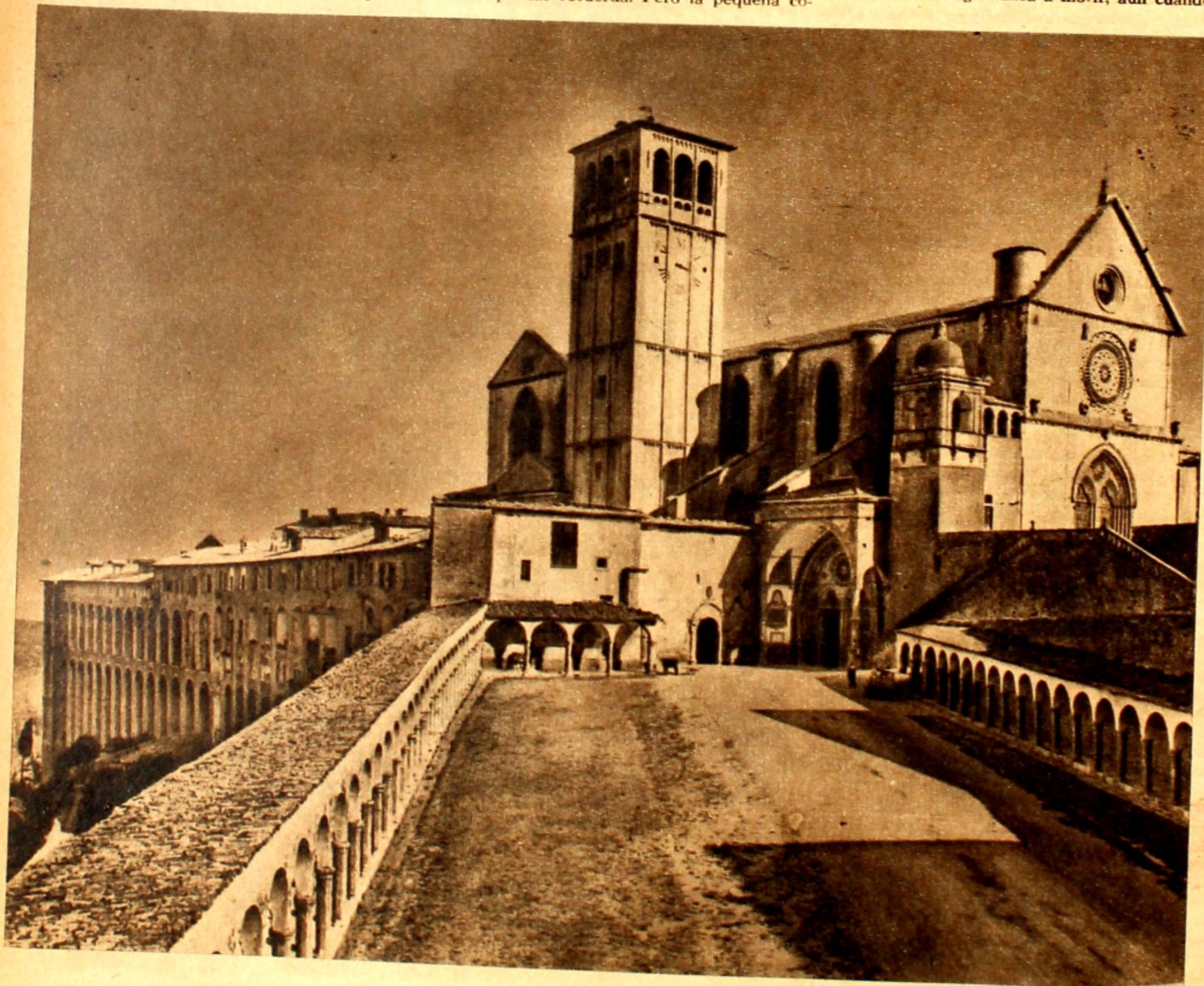
ENTRE LA GE

LA Umbria tiene pocas hondonadas delicadas y suaves, siendo su paisaje más bien escarpado, desnudo, y hasta áspero. Sin embargo, ¡cuán comunicativo y hasta humano! Con esta piedra se ha construído y se sigue construyendo: granito blanco levemente veteado de amarillo, que al adquirir la pátina del tiempo toma una coloración que parece demostrar la firmeza, la seguridad, la voluntad de vivir. En ella está, como reducida a una frase elocuente, la síntesis histórica y psicológica de todas, o de casi todas. las poblaciones de esta región, cada una de las cuales tiene un pasado tan pretérito que casi no puede llegar a concebirse, y que siempre, hasta todavía ahora, aunque sufriendo como han sufrido desgracias infinitas, cien veces caídos y otras tantas vueltos a levantar, renacen pese a todos los infortunios, salvándose y afirmándose en la vida.

En otras poblaciones de distintas regiones, y no de las menos importantes, pasa una tormenta y sortean otras, pero acaban por agotarse, estancándose, dispersándose sus pobladores por uno u otro sitio para quedar al final de la ciudad sólo el nombre que las recuerda. Pero la pequeña comunidad acuñada en la Umbría, se mantiene sólida y viva, pese a todas las destrucciones, incendios, guerras, saqueos. ¿Virtud de los ciudadanos u obra de la casualidad? La pregunta es ociosa. La casualidad apenas actúa y el acontecimiento fortuito proviene de los fenómenos naturales. Aquí lo que cuenta es la voluntad y actúa el genio tenaz del hombre. Incendios, saqueos, destrucciones, guerras; pero si el hombre no deja que la hierba crezca en sus recintos y el zarzal se enrosque a las ruinas, una ciudad no llega nunca a morir, aún cuando sea lento, difícil y forzosamente imperfecto el trabajo de reconstruirla.

Por muy poca atención que se ponga al observarla, resulta fácil descubrirle, sobre todo en las casas de la zona más antigua de las poblaciones, restos de un muro, trozos de un porticado, más allá algún basamento, supérstite de fechas, sino absolutamente sin fecha, ciertamente muy alejadas. Los recintos eran reducidos y el trabajo difícil, la intervención del capacitado resultaba muy difícil, pero como era necesario rehacerlo todo el milagro del renacer se cumplía, perdurando hasta nuestros días.

No siempre han contado con el agregado artístico, pero si con signo de la voluntad y la fatiga del hombre. Gracias a esa voluntad, aldeas, ciudades y pueblos, han perdurado y existen todavía, firmes, descubriéndose a cada instante las señales de su martirio secular; pero el genio de sus artistas fué de tal modo potente que, pese al lamento por todo lo desaparecido, queda el contento confortador por el gozo de lo bello que fué creado en la gran época: una belleza que ningún acontecer histórico ni natural puede disminuir. En estos reducidos ámbitos, reducidos si se les compara en dimensiones y en importancia con el pasado, no existen ahora aquellos hombres excepcionales que primeramente se imponían en el pequeño mundo encerrado en los muros y luego lo desbordaban imponiéndose por doquiera. Pero es que el grande hombre surge extemporáneamente, y casi



Panorama de la ciudad de Castello



Tumbas etruscas d



...bra de Filippo de Campello

...E UMBRIANA

...empre resulta la expresión culminante de ...na colectividad inteligente y animosa, so...re todo en la época medieval, cuando ca...a pueblo vivía encerrado cautelosamente ...atre sus murallas y el hombre no signifi...aba nada en cuanto a individuo, sino en ...anto a ciudadano. En realidad, todo cuan... en el pasado fué hecho de noble o de ...ello, nunca fué la obra y el mérito de un ...ombre, sino de toda la colectividad, de ...na comunidad unánime. Ved, sino, el Duo...o de Orvieto, por ejemplo. Ahí está, mi...gro vivo, perfecto. Pero si se piensa que ... primera piedra fué colocada en el año ...290; que no estuvo terminado hasta tres ...glos después, en 1850; que la obra co...sal y admirable es el resultado del tra...ajo de cuatro o cinco generaciones de ar...sanos, todos excelentes; que no se la ...ejó hasta no constituir, en detalle y en ...njunto, una obra maestra: ¿puede dejar... de admirar, más que a quienes directa...ente la realizaron, la voluntad y el en...siasmo de los habitantes, es decir, del ...eblo, de la comunidad, que durante tres ...glos y a través de innúmeras dificultades ...arosas, proseguía obstinadamente su ilu...ón de poseer una catedral grandiosa y ...llísima?

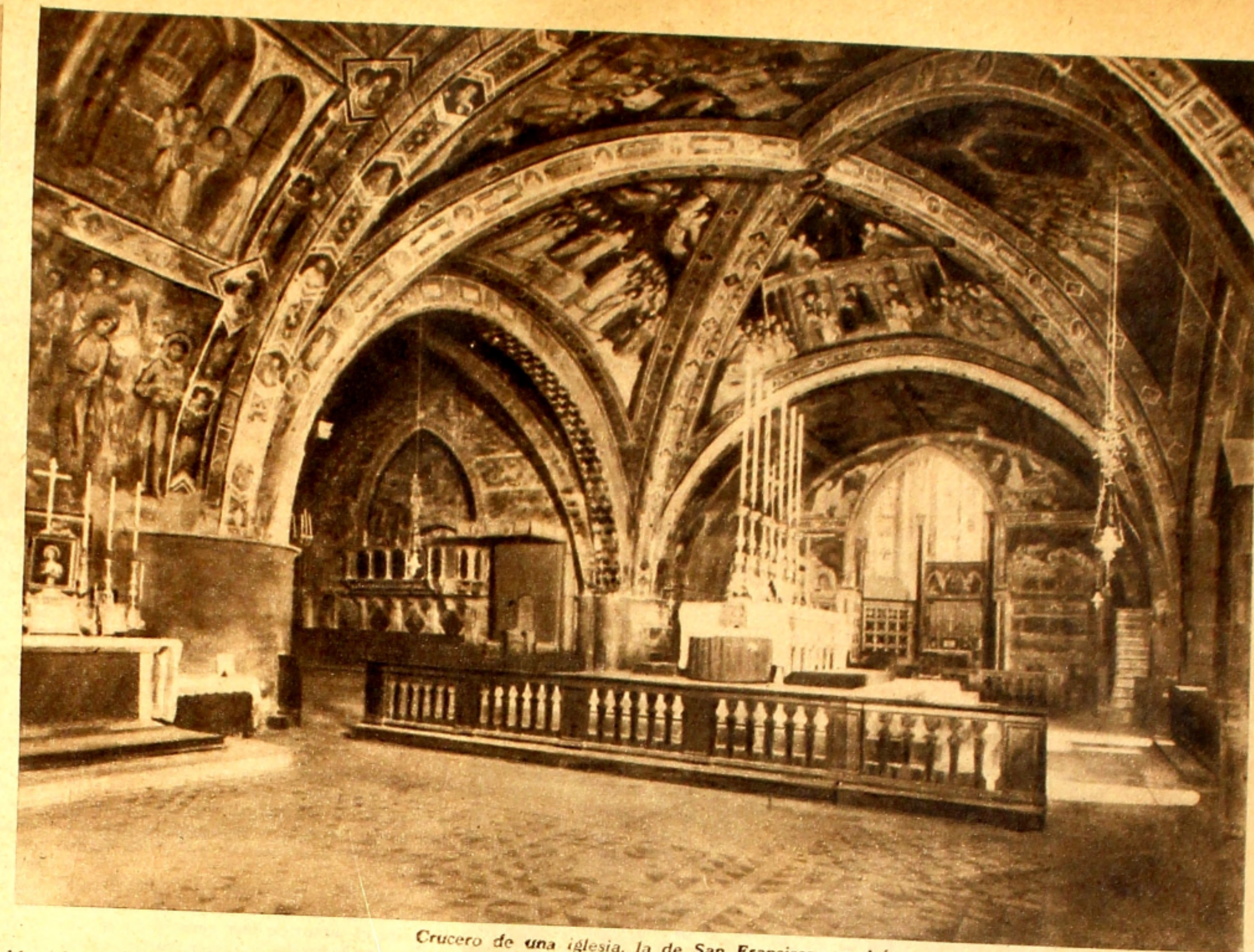
Y aquí no puede hablarse de una gente ...spuesta solamente a cualquier sacrificio ...cuniario; aquí está el genio creador, cons...uctivo, es decir, potencialidad más que ...oral, intelectual. Los artistas que van ...alizando su parte respectiva en la obra, ... son vecinos del lugar, fáciles y accesibles, sino traídos todos de afuera: quien de Cotorna, quien de Florencia, quien de Siena, y antes que remunerarlo hay que encontrarlo, definirlo, conocerlo; que tenga grandes facultades al mismo tiempo que pocas pretensiones, aceptando una retribución no arbitraria; que esté dispuesto a someterse a un plan de trabajo que posee ya un estilo que conservar. Milagro de una época que era al mismo tiempo inocente y brutal, ingenua y sagaz, consciente de si, de su fuerza y poder: la época del Comun. Eran ciudades en que el orgullo de lo local y el patriotismo, resultaban más poderoso que el orgullo individual, y no obstante las guerras exteriores o las discordias interiores, proseguían igualmente a manifestar la genuina ansia de poderío en esa forma señoril y espiritual.

Si alrededor e inmediata a estas grandes obras no existiese esta naturaleza; si estos severos monumentos no estuvieran rodeados de este ambiente, con esta luz y este colorido que parece casi inmaterial, ¿quién sabe cómo las veríamos, o si nunca hubieran existido? Piedra y cielo, mármoles, verdes fondos, se procuran entre sí colorido y vida propios. Igualmente que no podríamos concebir un Duomo de Orvieto en un medio marinero, por ejemplo, tampoco sería admisible un Palacio de los Cónsules, de Gubio; o un Palacio del Pueblo, de Todi, en la llanura lombarda.

Son monumentos estos que exigen el ámbito de estas montañas y colinas escarpadas, pero no adustas, alfombradas de un verdor tierno; de este cielo que desde la mañana está cruzado de nubes ligeras, a las que un poco de viento desbarata y dispersa, desordena y hace desaparecer.

Mario PUCCINI.

Senigallia, 1949. Especial para EL DIA. (Traducción de E. A.).



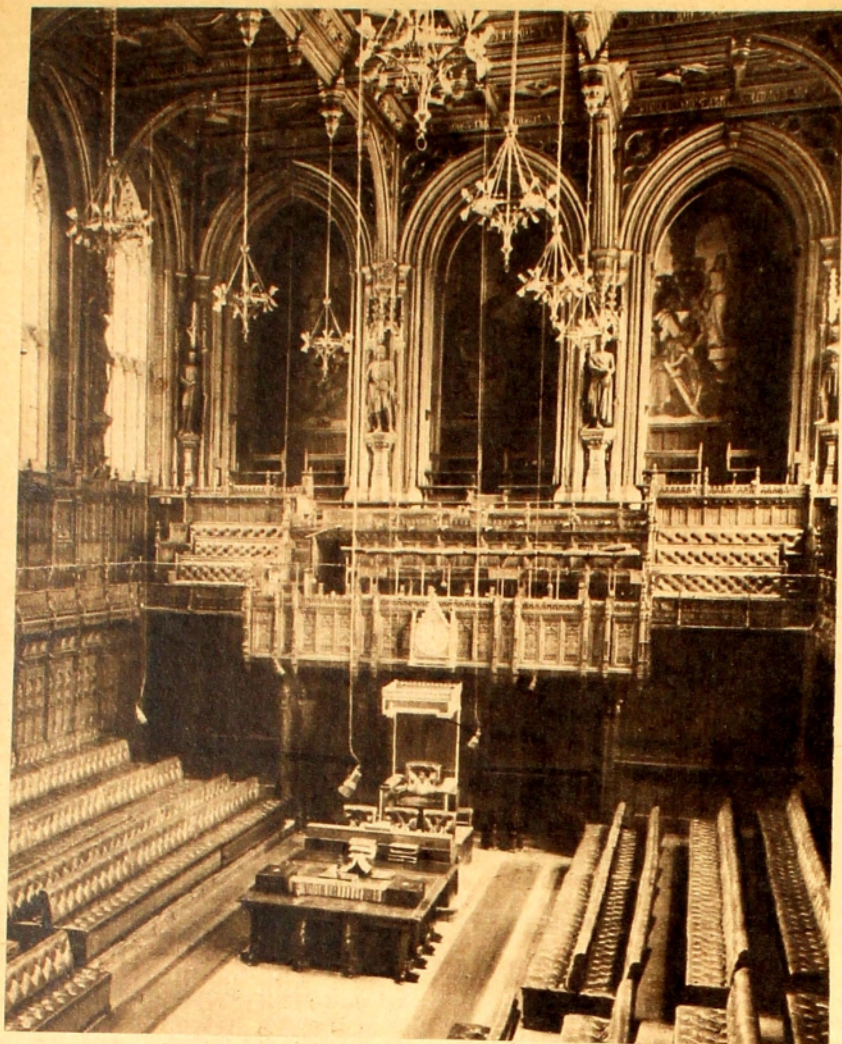
Crucero de una iglesia, la de San Francisco, en Asís.



...iertas en Orvieto.



Un aspecto de Asis.



Aquí se reunen los Comunes, aún cuando el salón sea de los Lores. Los escaños de la mayoría están a la izquierda, y a la derecha, la oposición. Las líneas interiores de la alfombra marcan los límites a que pueden llegar los diputados cuando hacen uso de la palabra.

La historia de la Cámara de los Comunes

HACE mil años, el rey de Inglaterra tenía potestad para dictar leyes, nombrar jueces, conferir honores y declarar la guerra. Sin embargo, no actuaba solamente con arreglo a su personal saber y entender, sino que consultaba a los principales del país, reunidos en un gran consejo. Con frecuencia, aprovechaba la oportunidad para pedirles a los nobles y al alto clero, que por lo general eran ricos, la ayuda económica necesaria para el desenvolvimiento del reino.

Viendo que sus demandas de mayor ayuda monetaria no daban los resultados apetecidos, Eduardo I ordenó, en 1295, que cada condado de Inglaterra enviase dos nobles y dos munícipes para que se reunieran en Westminster como miembros de un Parlamento. Fueron más de 700 los que concurrieron a aquel consejo, celebrado en Westminster Hall, edificio de piedra que subsiste hoy junto a las Cámaras de los Lores y los Comunes.

Eduardo I les dijo a los reunidos que llevasen sus peticiones a aquel consejo especial y les pidió que aportasen dinero para que el país pudiera ser debidamente gobernado. Aceptaron los presentes y así quedaron establecidos los primeros impuestos generales con el consentimiento de los representantes del pueblo.

Las ulteriores peticiones de dinero condujeron a los nobles y a los comunes a deliberar antes de responder. Para esos cambios de impresiones, establecieron la práctica de retirarse a la Sala Capitular de la Abadía de Westminster, con lo que ese recinto pasó a ser, en realidad, la primera Cámara de los Comunes. Uno de los reunidos presidía, y luego, al volver a Westminster Hall, actuaba de portavoz ante el rey dándole cuenta de lo resuelto. De ahí viene el título de "speaker" (portavoz, el que habla), que recibe el presidente de la citada Cámara.

LOS TERRATENIENTES Y LA ELECCION DE REPRESENTANTES—

Hasta 1430, la selección de los miembros del Estado llano, que habían de constituir el Parlamento, estuvo a cargo de los sheriffs, representes del rey en los condados. Pero, a partir de ese año, fueron elegidos por los propietarios de tierras capaces de producir anualmente por valor de 40 chelines, lo que hace cinco siglos representaba una considerable suma. Tal fué el comienzo de la elección de diputados, que entonces tenían muy poco poder porque eran instrumento del monarca. Todo lo que aquellos parlamentos tenían de semejanza con la actual Cámara de los Comunes, es que habían llegado a constituir un grupo separado y deliberante aparte.

Al correr de los siglos, los derechos de los comunes se fueron estableciendo con más firmeza y las facultades del soberano fueron declinando. Enrique VIII y la reina Isabel de Tudor, ambos poderosos monarcas, consideraron prudente mostrar su respeto a la Cámara de los Comunes. En consonancia con los viejos usos, no penetraron nunca en ella, y esperaban a que sus componentes acudieran a la Cámara de los Lores.

La tentativa efectuada por Carlos I para afirmar su autoridad sobre los comunes —hasta el punto de que penetró en la Cámara demandando la detención de varios miembros— fué una de las causas de la guerra civil que hubo en la Gran Bretaña en el siglo XVII. Después de ser ejecutado el monarca, vino un período de gobierno por el Parlamento bajo Oliverio Cromwell.

En tiempo de Cromwell, la Cámara de los Comunes pasó por una época de gran conmoción. Tras una serie de expulsiones, sus miembros quedaron reducidos a 139, la mayor parte de los cuales querían abolir los derechos de los propietarios de tierras y los de la iglesia. Cromwell, más tolerante que ellos, se irritó hasta el punto de destituir a todos los parlamentarios, para gobernar sin Parlamento. Se proclamó Protector y rigió al país con una asamblea principalmente militar. Sin embargo, sintió siempre el deseo de gobernar con un Parlamento y estaba preparando su convocatoria cuando falleció, en 1659. Un año más tarde, los ex parlamentarios volvieron, con su "speaker", a la Cámara de los Comunes.

LA PROCLAMACION DE DERECHOS—

Para robustecer el poder del pueblo, se fueron otorgando cartas de privilegios, entre las que se destaca la Proclamación de Derechos (Bill of Rights), una de las bases de la constitución política británica. No podían imponerse tributos sin el consentimiento de la Cámara de los Comunes, y el rey no tenía potestad para derogar ni suspender ninguna ley. El último monarca que negó el real asenso a una ley aprobada por el Parlamento, fué la reina Ana, en el siglo XVIII.

A medida que el Parlamento fué consolidando sus derechos, se manifestó una pugna de intereses que proporcionó las bases para el sistema de partidos. Ya en 1679, existían dos grupos a los que se daban los nombres de whigs (liberales) y tories (conservadores). Los primeros apoyaron los principios de Cromwell, y los segundos se manifestaron partidarios del rey. Esas diferencias se habían suavizado, pero la división persistía, representando los whigs a los elementos mercantiles y los tories a los terratenientes.

Al morir la reina Ana, los whigs tenían mayoría parlamentaria, y Jorge I, el primo alemán de la soberana fallecida, fué invitado a ocupar el trono. Como su conocimiento de la lengua inglesa era muy escaso, el nuevo monarca se mostraba refractario a ocupar su puesto en las reuniones del Consejo de la Corona. En su lugar, se hizo cargo de la presidencia de ese Consejo sir Robert Walpole, jefe de los whigs, quien luego daba cuenta al rey de lo tratado y que así vino a ser el primero que en la Gran Bretaña ocupó el cargo de primer ministro, al frente de lo que recibió el nombre de "Gabinete".

LOS PARTIDOS Y EL PARLAMENTO—

Pero, cualesquiera pudieran ser sus puntos de discrepancia, ambos partidos estaban de acuerdo en defender la supremacía del Parlamento. El whig Charles James Fox luchó duramente para conseguir una reforma electoral, y el consevador William Pitt triunfó sobre Jorge III cuando éste trató de ejercer control sobre los asuntos nacionales.

Gradualmente se fueron introduciendo reformas relativas a la elección de los miembros del Parlamento. A principios del siglo XIX, los terratenientes ricos estaban en situación de influir marcadamente sobre el Gobierno porque contaban con la mayor parte de los votos. Los whigs ocuparon el poder en 1830, con el decidido propósito de poner término a tal estado de cosas; con ese fin, la Cámara de los Comunes aprobó, en 1832, la Ley de Reforma (Reform Bill). Dió ésta un carácter más representativo a los miembros de la Cámara de los Comunes e hizo extensivo el voto a todos los cabezas de familia que pagasen anualmente un alquiler mínimo de 10 libras esterlinas. En 1867, una nueva ley amplió los derechos políticos, y en 1884 se le concedió el voto a todo cabeza de familia, cualesquiera fuesen sus ingresos o la cantidad que pagase en concepto de alquiler.

En 1918 se otorgó el voto a las mujeres. Al principio, la edad para disfrutar del derecho de sufragio, era la de 25 años. Luego se redujo el límite a los 21 años. De ese modo, se llegó al sufragio universal, para hombres y mujeres, en el Reino Unido.

El primer candidato laborista se presentó, sin éxito, en las elecciones de 1857, pero en 1874 fueron elegidos diputados dos laboristas, iniciándose así el grupo parlamentario del laborismo.

Walter HELTON.



El Parlameto Británico, junto al Támesis. La Cámara de los Lores y la Torre de la Victoria están a la izquierda; la de los Comunes y el Big Ben, a la derecha.



Modelo descansando. — (*Salón de los Independientes. 1949*)



Le Menithet. — (*Museo de Arte Moderno, París*)

El pintor francés
LUIS NEILLOT

ENTRE los pintores modernos franceses se halla Louis Neillot, cuya característica es un colorido fuerte y decidido, tratado en cortos trazos en los que se advierte la lección que aprendió este artista del mago de Aix: Cezanne. Neillot es de los pintores que saben evolucionar sin tocar los extremos. Por ello su pintura lleva una línea recta que marca un camino seguro, y que va escalando las posiciones, venciendo los obstáculos a medida que consolida lo conquistado, y sacando el mayor partido posible de la experiencia.

En su taller de París, hallamos a Neillot, ya en la madurez de su obra. Pronto para salir a las famosas vacaciones, que en Francia se traducen en los pintores, en el viaje a la campiña y en obras y apuntes que luego desarrollan en el cotidiano trabajo del taller. Existe disciplina de labor en estos pintores que como Neillot, toman su trabajo con sencilla noción de que para llegar, se hace menester estudiar siempre. Lo prueba la evolución de sus cuadros, don de a un colorido opaco y oscuro, a un dibujo demasiado cuidado y poco firme, opone ahora, en la plenitud de su fuerza, la potencia de una paleta clara y luminosa, plena de color, y un dibujo ágil y certero, que busca expresar plásticamente lo necesario como complemento al servicio del sentido pictórico, logrando con ello una composición más acabada y meditada.

✦

Nacido en Vichy el 10 de febrero de 1898, durante la guerra de 1914 abandona sus estudios y es movilizado. De regreso se forma solo y expone sus cuadros a partir de 1920. Desde su fundación vieron sus obras los salones de los Independientes, el de Otoño y el de las Tullerías. Gana el premio Blumenthal de pintura en 1932. Es Vice-presidente del Salón de los Independientes y socio del Salón de Otoño. Ha participado en la exposición de los artistas del presente en el Museo del Petit Palais. y fué miembro del Jurado de pintura en la Exposición Internacional de 1937. Posee obras en los Museos de Luxemburgo, Museo Nacional de Arte, Museo del Pequeño Palacio, Museo Carnavalet, y Museo de Arte Moderno de París. Ilustró libros entre los que se cuentan "Fábulas" de Mirande, "Los Caminos de los círculos" de R. Roussel, "Los Compañeros de la Ola" de M. Constantino, "La Sal de la Tierra" de Escholier, y otros. Además se halla citado este pintor en obras biográficas de valor como el Diccionario Biográfico de los artistas contemporáneos, en la fuerza de la Naturaleza, de Roussel, en la pintura francesa en el Siglo XX - 1937 etc. Realizó desde 1922, diez exposiciones particulares en París, y ha participado en numerosas muestras colectivas, tanto en París como en el extranjero.

✦

Discípulo espiritual de Cezanne, tuvo asimismo en Signac un admirador de su portentosa juventud, tanto que el célebre pintor francés lo propuso para el premio Blumental que ganó en 1932. Ya en 1933 decía del pintor el crítico Pedro Imbourg: "Luis Neillot, a pesar de su juventud se muestra muy buen pintor, sobre todo en los paisajes de agradables proporciones. Si al primer golpe de vista el empaste aparece rudo, pujante en exceso, pronto os sacude a pesar de la delicadeza y armonía de tonos", y René Chavance en "La Libertad" de 1932 apuntaba: "...La escena realista, sin concesión a la anécdota de Neillot... que persigue una tarea de renovación de una construcción sólida, de un cerrado dibujo y el gusto de anchos ordenamientos..." y Gaston Poulain desde "Comedia" 1934, hace oir su voz: "El arte de Luis Neillot, se aligera y gana purificándose. Se amotina sin que pierda nada de sus cualidades sólidas. En una palabra, es más libre. Sus paisajes ganan en majestad en fuerza y en concisión, porque los despoja en beneficio de una armonía más delicada. Crepita siempre, pero con más sensibilidad, más digitación. Su tenacidad vigorosa alcanza ahora la poesía".

✦

Las masas intensas y el colorido quemante son un estilo en manos de este pintor. Sus medios son simples, sin trucos y a la luz del día podríamos decir. Sus paisajes pueden ser lo mismo el amplio valle, el inmenso bosque o el rincón más humilde de la vieja campiña francesa. Todo aparece renovado a través de su pincel. Porque Neillot tiene ante sí, siempre, el problema pictórico a resolver, y lo medita con esa su madurez adquirida en la ruda faena de años.

No descuida por supuesto y como decimos, el sentido geométrico de la composición, pero ello no le toma completamente, sino que es el complemento que da construcción a sus paisajes y los hace originales. Vigoroso colorista, que tiene en cuenta, muy en cuenta, la relación de los colores, que pinta casi con la misma fuerza los elementos cercanos y los lejanos, ya que su forma de pintar consigue esta rara conjunción, Neillot transforma, con sus sinfonías de primarios y secundarios, las bellezas de la naturaleza en bellezas pictóricas, sin quitarles por ello a los paisajes nada de su riqueza original.

La pintura de Neillot se manifiesta por pequeños trozos de color, puestos generalmente en una misma dirección. Esta manera si se quiere de utilizar su técnica, suele ser peligrosa porque en otro colorista que no sea de la fuerza del pintor que nos ocupa, caería el frío de la repetición. Sin embargo el clima de sus paisajes se sostiene por una franqueza leal, y el hombre con su emoción parece metido en sus cuadros. Waldemar Jorge dice en 1946: "El artista sufre el ascendiente de Cezanne. El saca un excelente partido de un maestro que los pintores de hoy ignoran concientemente".

Su modestia le hace trabajar calladamente y lejos de las doctrinas que puedan herir su profundo amor a la pintura. Apartado de los movimientos de "moda", nos referimos a la mala pintura moderna, defendida por centenares de improvisados e imitadores, Neillot se apersona a la Naturaleza y le arranca en su paleta la inspiración para dar al cuadro el colorido y la composición de una concisa claridad y de armazón sólida en sus cimientos. En fin, es pintor que no desea manifestarse ligeramente y por el mero hecho de que la evolución debe existir para romper preceptos, sino que los rompe cuando tiene ante sí el valor artístico para suplirlos con su personalidad. Su forma de componer se realiza por medio de diagonales que cierran el espacio donde se mueve el contenido de los distintos planos. Organizador profundo de las masas de color, deja un margen al temperamento que agita en él un fuerte don de intuición.

Juan Bouret se expresa de Neillot en estos términos: "...porque es también uno de los raros que ha comprendido que el dibujo más riguroso preside toda creación plástica". "Es sin duda difícil llegar a la profundidad con elementos simples, y más difícil aún es la ordenación de éstos en la simplicidad profunda. Desde luego que hay que expresar los valores de cada pintor en la escala a que pertenece. No es por cierto Neillot, un pintor que pueda llamarse de *los grandes;* tampoco ésto lo aseveramos con sentido eterno: ¿quién puede saber hasta dónde ha de llegar el artista en su lucha, luchando seguida y concientemente como lucha este pintor? Pero nos toca hablar en el momento actual, cuando su producción está en plena floración de una forma ya madura en él; pero que no está vedada de poder evolucionar o superarse. Por lo pronto se halla asentando una conquista, y su trabajo es equilibrado y fecundo.

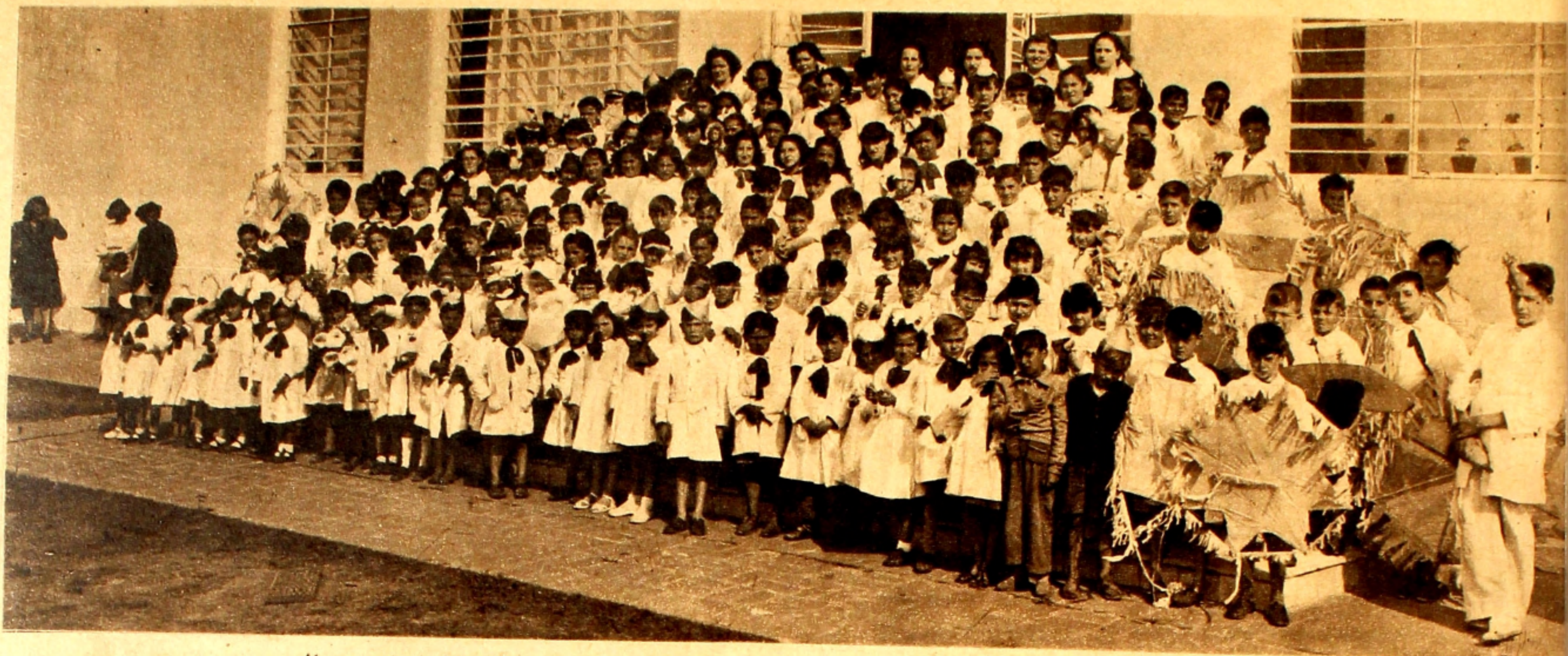
No olvidemos que Neillot pinta composición y figura, y ha conseguido en estas expresiones así como en la naturaleza muerta, la misma fuerza de contenido y el mismo concepto del color. Naturalmente que el paisaje posiblemente se preste más a su personalidad. El color, eliminado de su faz tonal, y válido por sí mismo suele tener más parentesco en la naturaleza del paisaje que en la humana. Sin embargo las obras de Neillot, van buscando en su tendencia vigorosa, un sitio de relación entre los colores y la enorme dificultad que supone tratar carnaciones con tintes exaltados sosteniendo el equilibrio de los objetos o elementos que la rodean. Componiendo geométricamente, y con todavía una no borrada inspiración en Cezanne, Neillot salva la muralla ayudándose en su "modelo" con elementos coloristas cercanos a los que utiliza en su paleta. Nuestra deducción final es que le preferimos ciertamente en el paisaje. Nos parece que la figura requiere otra modalidad más equilibrada en tonalidades y de paleta mas sutil en la gama. Pero... ¿quién puede decir hasta dónde puede llegar un artista de su vocación y dedicación?

Eduardo VERNAZZA.

París, 1949.



Vanry. — (*Colección Dallitard*).



Alumnos de la Escuela del Barrio Municipal, de Instrucciones, festejaron la entrada de la Primavera.

INFORMACION LOCAL



Homenaje a la señora Judith Reyes de Ohaco, secretaria general de la agrupación "Unidad Femenina Batllista", en la Casa del Partido.



Homenaje realizado en la Escuela República Argentina al gran pedagogo americano John Edwey, por cumplir sus noventa años de edad, y por ser autor de un "Método de Proyectos", de gran importancia en la pedagogía.





Profesorado de la Escuela Rural de Mercedes, visitando la Fortaleza del Cerro, de Montevideo.



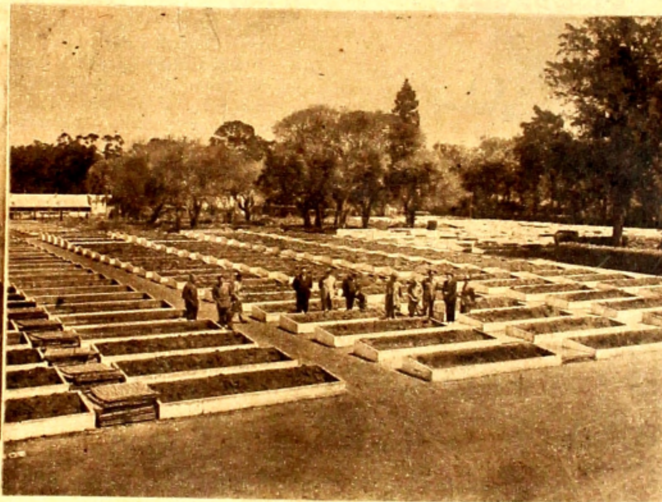
Alumnas de la **Escuela Industrial de San Ramón (Dpto.** de **Canelones)**, visitando nuestra redacción.



Visitadoras egresadas del **Ministerio de Salud Pública** y Facultad **de Medicina**, sesionando en la sede



Los miembros de la Junta Honoraria Forestal, que preside el Sr. Antonio Volpe, escuchando las explicaciones del Ing. Agrónomo Rómulo Rubbo, en la iniciación de los preparativos para el plan forestal 1950, que se determinará "1950 Año del Arbol a Artigas".



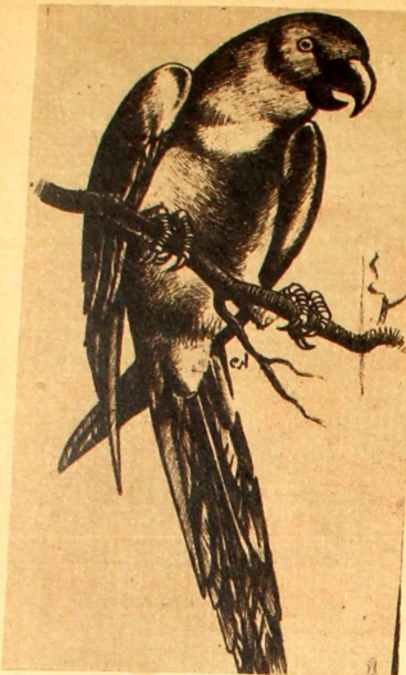
Los grandes semilleros del **Vivero de Toledo**, listos para la siembra de **forestales** para el **"Año del Arbol de Artigas"**.





En el Instituto de Cirugía para Post-Graduados disertó sobre los problemas de la "anestesiología" el Dr. Edward Thouy, representante del Georgetown University, que ha visitado Montevideo. Aparece en esta nota rodeado del Director del Instituto, Dr. Eduardo Blanco Acevedo, y distinguidas personalidades. Y en la otra aparece un aspecto del aula.

LA PLAGA VERDE



La plaga de loros y cotorras cuesta a la economía nacional varios millones de pesos anuales.

FACTORES naturales o artificiales pueden determinar el desequilibrio biológico de una especie silvestre, haciéndola desaparecer o también convertirla en plaga, por la superabundancia de individuos como ocurre en el caso a tratar.

Nos referimos a las cotorras y loros, un mal del trópico que nos está alcanzando en forma aguda; cual una mancha verde que se expande desde el Noroeste, ya extendida sobre casi todo nuestro territorio, afectando los cultivos, en avance e intensificación lenta pero inexorable, si no se toman medidas radicales para contenerla y reducirla. Cuanto más se tarde en hacerlo, mayor será el esfuerzo que requerirá su neutralización. El área de dispersión de esta especie, en distintas variedades, comprende desde el Estrecho de Magallanes hasta el 42º de longitud N. La mayoría de las cotorras y loros habitan en la parte central de la América del Sur.

La plaga de loros y cotorras acentúa su escala de intensidad por factores congénitos que la favorecen, con las consiguientes características de la especie: omnívoras, color mimético, inteligencia, organización social para procrear en nidos insesores, excelentes medios de vuelo, fuerte pico para la defensa individual, costumbres arborícolas trepadora y también terrestre ocasional. Múltiples ventajas con que la naturaleza ha dotado, en la protección vital, a esta familia de sitacinos.

Su alimentación básica es el grano, que para mayor de los males sólo prefieren el germen, desperdiciando el resto, circunstancia aprovechada por las palomas que en este caso actúan como parasitarias, desde el suelo; por eso las vemos volar asociadas a las bandadas de cotorras, que estimulan así la también superabundancia actual de colómbidas. Aminoradas las cotorras, paralelamente mermará la paloma como plaga.

Empero, como no es ave emigratoria, sino estable, cuando el grano escasea se convierten en fructívoras y hasta en carnívoras. Las hemos encontrado mezcladas con los cuervos y caranchos, en las carnizas del ganado, picoteando preferentemente la grasa adherida a las osamentas. También pegadas al pasto, desenterrando ciertos bulbos de hierbas por los que tienen predilección.

Según Azara, en sus "Apuntamientos" de 1802: viven hasta cuarenta y más años, adjudicándoles mucha picardía en sus hábitos; cuando están robando el grano en las chacras o picando fruta en las huertas, permanecen silenciosas para no llamar la atención del cazador, a pesar de ser las aves más barullentas que se conoce; confundidas además tras el color verde mimético de su plumaje. Dotadas de largas y agudas alas de plumas recias, vuelan con la velocidad de una flecha a grandes distancias de los nidos insesores bien resguardados, invulnerables a los ataques de los mamíferos carnívoros arborícolas como la comadreja, el gato montés y el mao-pelada, y también a las aves de rapiña, que las respetan por su fuerte pico corvo, que cortan cual temibles tijeras afiladas, puntiagudas y móviles en las dos mitades.

Es una plaga tan antigua como el Continente mismo; seguramente los mayas y otras razas primitivas pobladores de América pre-colombiana, habrán tenido que luchar denodadamente contra estas aves que les escamoteaban una buena parte de sus cosechas de maíz, logradas con tanto sudor, por los elementos rudimentarios de labranza en aquella época. Empero ellos tampoco contaban con los medios modernos que el progreso hoy pone a nuestra disposición para combatirlas eficazmente, si nos disponemos a hacerlo.

Nidos de cotorras, denominados "insesores", con varios pisos y múltiples dependencias a manera de colonias, situados a gran altura en los árboles.

En el Uruguay, los perjuicios que nos están ocasionando anualmente, se miden en cifras millonarias. Es conciencia de que los sitacinos destruyen entre 20 a un 25% de las cosechas de maíz. Según las estadísticas del Ministerio de Ganadería y Agricultura ésta fué, en el año 1948, de 137.080.000 kilos, con 199.557 hectáreas cultivadas y vendido a razón de $ 13.85 de promedio los cien kilos, alcanzando un monto total de $ 18.985.580. El veintidós por ciento resulta, por lo tanto, MAS DE CUATRO MILLONES DE PESOS, que todos los años, solamente en maíz, nos sustraen las cotorras; ahora agréguese a esta cifra los otros granos y frutas que también consumen en cantidades nada despreciables y se tendrá una idea de las proporciones de este grave problema que azota a la agricultura.

De esto se deduce que muy bien vale la pena dedicarle una mayor atención, concurriendo con soluciones que contemplen estas cuantiosas pérdidas para los considerables intereses en juego, teniendo en cuenta lo poco que se ha hecho hasta ahora en la materia. Habiendo estudiado las posibilidades de su extinción, quienes hemos asistido a la dramática lucha de los agricultores librados a su esfuerzo individual, con tal de salvar los cultivos de la voracidad de estas aves, que se les anticipan a la cosecha de cereales y oleaginosas; ante las depredaciones que sufren en el fruto de su arduo trabajo, consideramos que merecen una más eficaz ayuda, que concurra en su auxilio, no sólo con el paliativo de la compra de pares de patitas, único medio recurrido hasta ahora en estos países afectados, que está muy lejos de ser suficiente para conjurar el mal; sino con soluciones que involucren, en forma integral, abarcando los variados aspectos del problema y tratado en todas sus proyecciones.



La torcacita, y otras variedades de palomas, actúan como parasitarias ocasionales de las cotorras, aprovechando el grano que despárraman en el suelo.

Si los exhortamos a que aumenten la producción del grano que tanta falta hace a la economía nacional, es lógico que los ayudemos a librarse del flagelo que disminuye una buena parte en el rendimiento; y si para combatir la langosta es necesario destinar varios millones de pesos, cuando invaden temporalmente nuestro territorio, para esta otra plaga que soportamos en forma permanente, sin alternativas de frecuencia en el diagrama de las estadísticas, con índice en constante alza, en la dinámica de tal población animal; también es lógico que destinemos un rubro que permita la acción eficaz.

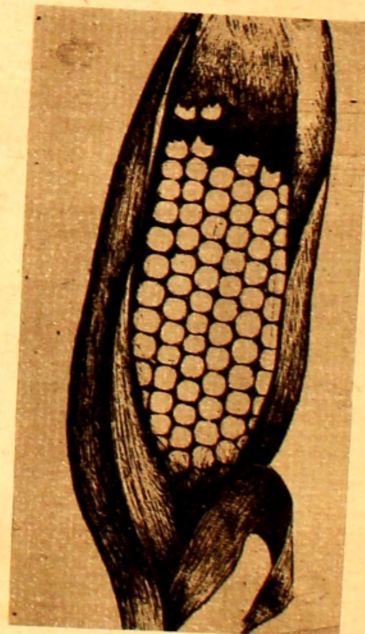
Por razones de espacio, no nos es posible discriminar en esta nota los múltiples sistemas que conocemos para lograr éxito en la lucha contra las cotorras y loros, sólo falta oportunidad y elementos para ponerlos en práctica, en conjunción de esfuerzos, abordando el problema con método y tesón.

Entretanto recomendamos a los cazadores desahoguen sus aficiones contra las cotorras y palomas. Hacia las zonas del Oeste, que sufren la infección más intensa, es a donde deben dirigirse las excursiones cinegéticas, para ayudar al agricultor, y en ese sentido los exhortamos; allí podrán practicar libremente el deporte de la caza durante todo el año, porque encontrarán verdaderas nubes de estos volátiles, matando todas las cotorras y palomas que deseen; con ello harán un bien a la patria.

Eladio LAMAS.

(Especial para EL DIA).

Dibujos de E. Estapenco.



La mazorca no sólo sale perjudicada por los granos que picotean las cotorras, sino que al perforar la chala penetra la humedad y pudre una buena parte, hasta el marlo.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs













Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

La distinción y buen gusto de su vestido, debe armonizar con la línea de sus piernas y la delicadeza de sus manos



Guantes



Nuestra sección FANTASIAS le brinda extraordinaria variedad en pañuelos y echarpes de color y medio luto, procedentes de SUIZA

MEDIAS de seda Bemberg semi-gasa en todo color, par $ 1.65

MEDIAS de seda Natural malla fina bien transparente en todo color, par $ 3.00

MEDIAS Nylon en malla 51 y 54 en los colores de moda, par $ 3.75

MEDIAS Nylon en malla gruesa con pie y puño reforzado, par $ 5.00

MEDIAS Nylon (Monofilamento) Dupont malla 60, par $ 7.50

MEDIAS Nylon (Tynsa) malla fina 54 Gauge en colores de moda, par $ 8.90

MEDIAS Nylon (Americanas Dupont) malla 51, par $ 9.50

MEDIAS Nylon (Tynsa Indestructible) malla gruesa en colores de moda, par $ 9.90

GUANTES de malla con revés de jersey en color blanco y negro, par $ 1.25

GUANTES en jersey de seda en color blanco y negro, par $ 1.65

GUANTES de encaje con revés de jersey en color blanco y negro, par $ 1.75

GUANTES tejidos en macramé en color blanco, negro y beige, par $ 2.10

GUANTES de encaje con revés de jersey, largo 33 cms. en color blanco y negro, par $ 2.50

GUANTES en cabritilla muy buena calidad en color negro, par $ 3.50

GUANTES en cabritilla lavables en color blanco y beige, par $ 4.80

GUANTES de gamuza tipo clásico en color negro, azul y marrón, par $ 6.50

GUANTES de gamuza tipo fantasía, color negro y marrón, par $ 6.60

GUANTES de gamuza tipo fantasía en color negro y marrón, par $ 7.20

En nuestras tres casas

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR: EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO